

# Opinión

## CARTA DEL DIRECTOR

# El ataque de los drones



**Francisco Miranda Hamburger**  
framir@portafolio.co  
Twitter: @pachomiranda

El corazón de la infraestructura petrolera global fue atacado el sábado pasado, generando una onda de choque cuyas consecuencias aún están por calibrarse.

Yemeníes hutíes bombardearon, al parecer con drones explosivos, dos de las más importantes instalaciones petroleras de Arabia Saudita. El resultado del atentado contra la mayor refinería del planeta fue la suspensión de la producción de más de 5,7 millones de barriles diarios de crudo. Este volumen es equivalente a alrededor del 6 por ciento de la producción mundial.

La reacción de los mercados ayer no se hizo esperar. Los precios del petróleo sufrieron la mayor alza diaria en casi 30 años. El crudo Brent tuvo un incremento del 14,6 por ciento y llegó a los 69 dólares mientras que el WTI experimentó una subida similar hasta

los 62,9 dólares por barril.

Los efectos geopolíticos de este brutal golpe al suministro energético mundial ya empezaron a sentirse. Por cuatro años y medio Arabia Saudita ha liderado una coalición de países árabes que apoya a una facción en la guerra civil entre yemeníes. Si bien los hutíes de Yemen ya habían atacado con misiles territorio saudí en el pasado, el impacto de los bombardeos del sábado es inmenso.

En primer lugar, la larga tensión existente entre Arabia Saudita e Irán alcanza peligrosos decibeles. Por la naturaleza y la precisión de los ataques, los analistas sospechan que los hutíes recibieron respaldo tecnológico y militar del régimen de Teherán.

Por ahora los saudíes están enviando el mensaje de que el ataque no fue solo a su principal industria sino a toda la economía mundial y a la seguridad energética global.



**La reacción global inicial al choque petrolero de Arabia Saudita ha sido una mezcla de cautela con incertidumbre”.**

Estados Unidos, aliado de los saudíes en la región, ha señalado también a los iraníes como responsables del atentado. Esta reacción de Washington va en contra de señales recientes de una suavización de la postu-

ra del presidente Trump hacia Irán. El mejor ejemplo fue el despido intempestivo del asesor de seguridad nacional John Bolton, conocido por su línea dura contra los iraníes.

Los acercamientos para un eventual encuentro entre Trump y Hassan Rouhani, líder iraní, en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas hoy parecen complicarse. No obstante, ayer el presidente estadounidense manifestó que “evitaría” la confrontación y le bajó sustancialmente el tono a su retórica inicial.

Un segundo aspecto tiene que ver con la capacidad de Aramco, la estatal petrolera saudí, de restablecer la normalidad en el suministro del crudo. Aún existe mucha incertidumbre sobre cuánto tiempo tomará a las instalaciones atacadas regresar a sus niveles originales de producción.

Un tercer elemento a considerar son los efectos inme-

diatos que esta disrupción del mercado petrolero tiene en países productores como Colombia. La disparada de los precios de ayer augura mayores ingresos fiscales para el país.

De hecho, por cada dólar que sube el crudo, el Ministerio de Hacienda calcula que la Nación recibe unos 500 mil millones de pesos adicionales. Esto es un aumento bienvenido en momentos en que el Gobierno necesita engrosar sus entradas.

Estas perspectivas positivas asimismo se reflejaron en la acción de Ecopetrol que subió 3,45 por ciento y alcanzó los 3 mil pesos. Sin embargo, aquellos que esperaban que el dólar bajara como reacción a este choque vieron ayer a la divisa estadounidense subir 8 pesos.

Tres días después del ataque de los drones, hay una mezcla entre cautela e incertidumbre. La cautela entre Estados Unidos, Irán, los saudíes, rusos y chinos sobre los siguientes pasos a tomar y la incertidumbre sobre la posibilidad de nuevos ataques que alteren la seguridad energética global.